

Neus ESCANDELL-TUR, *Producción y comercio de tejidos coloniales. Los obrajes y chorrillos del Cusco 1570-1820*, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas», Cusco - Perú, 1997, 492 pp.

Muchos factores se suman para elogiar la publicación del libro que comento. Sin que el orden de exposición de los argumentos implique una jerarquía o una escala de importancia, quisiera destacar el hecho de que se trata de la entrega número 23 de la colección Archivos de Historia Andina que publica el Centro Bartolomé de Las Casas del Cusco (Perú). Esta colección, prestigiada por las obras y autores que ha editado, ocupa un lugar señero en la difusión de la historia de la región andina con proyección hacia toda América Latina. A ello se agrega el hecho de que se trata de la publicación de una tesis de doctorado leída en 1993 en la Universidad de California-San Diego (con las modificaciones, reducciones y ampliaciones que consideró pertinentes la autora), bajo la dirección del profesor Eric Van Young, autor de la presentación del libro. Además, cabe poner de relieve que la autora sea una «isleña» de Ibiza con una sensibilidad exquisita para tratar la historia de América. Por lo tanto, no puede menos que ser una buena noticia la feliz coincidencia de elementos que llevó a una historiadora de Baleares a estudiar en Estados Unidos la producción de tejidos coloniales peruanos, y que la obra vea la luz en el Cusco.

Entrando en el libro propiamente tal, vale la pena hacer notar los criterios que rigen la organización del índice, que sirve para sintetizar las líneas maestras de la obra. En primer lugar, se tratan los problemas conceptuales (capítulo I) que ayudan al lector poco o nada habituado a las instituciones coloniales hispanoamericanas (téngase en cuenta que el libro trata el periodo 1570-1820) a que tome contacto en forma gradual y clara con los obrajes y chorrillos, que son los protagonistas de la obra; los capítulos II y VI, reflejan la opción de la autora por incluir en su estudio sobre la producción y comercio de tejidos coloniales a los protagonistas sociales de esa historia, comenzando por «las grandes familias obrajeras del Cusco» (capítulo II) y concluyendo con un estudio pormenorizado de los grupos que aportaron la «mano de obra» a la producción textil cusqueña (capítulo VI). Los capítulos centrales contienen la sustancia misma del libro como estudio de historia económica, poniendo sobre la mesa de trabajo el tema de los obrajes rurales (capítulo III) y los circuitos comerciales a que daba lugar la producción textil cusqueña en la época colonial (capítulos IV y V).

Son notables los resultados que consigue la autora al mantener a lo largo de todos los capítulos del libro un diálogo y discusión con sus antecedentes historiográficos. Gracias a ello, los historiadores españoles o europeos en general que no hayan tenido la oportunidad de conocer la producción intelectual americana sobre el tema, podrán informarse sobre la riqueza de ideas que ha generado el estudio de los obrajes y la circulación de mercancías en los espacios coloniales españoles, a partir de la innovadora obra de Carlos Sempat Assadourian publicada en 1982. Tradición en la que podemos insertar el presente trabajo de Neus Escandell-Tur.

La clarificación de los conceptos nos pone en el camino del contenido de la obra. La comparación entre las fuentes primarias estudiadas por Neus Escandell-Tur y los estudios previos sobre obrajes en la región andina (Quito y Huamanga), más las alusiones al término («obraje») que se han hecho en la historiografía española, le permiten a ella concluir que los obrajes cusqueños son instituciones típicas del mundo colonial, que deben su formación y evolución al propio contexto colonial de Los Andes. En sus inicios, se diferencian de los obrajes novohispanos por su localización exclusiva en áreas rurales, dando lugar a la aparición del «obraje-hacienda» que concentraba en su interior, integradas de manera vertical, todas las actividades que requería la producción de «ropa de la tierra», nombre con el que se designaban los tejidos locales de lana de oveja por oposición a la «ropa de Castilla», de origen español, europeo o asiático.

Los chorrillos, por su parte, solían ser unidades productivas más pequeñas -aunque nos pone sobre aviso la autora de la dificultad para distinguir entre los obrajes más pequeños y los chorrillos de grandes dimensiones-, diferenciándose por el hecho de que el chorrillo no llegaba a integrar todas las funciones del proceso productivo en su interior. En cuanto a su localización, podían estar en el campo o en la ciudad, dando lugar a sus formas de «chorrillo-hacienda» y «chorrillo-vivienda», cuando coincidía el lugar de trabajo con la residencia de su dueño o arrendatario. En las gradaciones más bajas de la escala de los chorrillos, se encuentran unidades especializadas que solían realizar funciones específicas al servicio de unidades mayores. Este es el caso de los «chorrillos-tejeduría», que se dedicaban en exclusiva al trabajo de los telares, o de los «chorrillos-tinoco», especializados en el teñido de la lana.

Por debajo de los chorrillos, una multitud de indios y sus familias realizaban el trabajo de hilar y tejer a domicilio, sirviendo de complemento a los obrajes y chorrillos en una modalidad comparable con la protoindustria que se ha estudiado para el caso europeo. La obligación que el sistema colonial imponía a los indios de pagar tributos (reparto de mercancías y obvenciones religiosas), imponía a los *ayllus* la necesidad de combinar el trabajo agrícola con las labores manufactureras.

Es importante la insistencia de la autora en entender estos conceptos como definiciones dinámicas, que se moldearon por efecto de la historia, adecuándose a cada paso por los requerimientos de su contexto económico y social.

Mediante el estudio de casos, Neus Escandell-Tur analiza la evolución de las grandes familias obrajeras del Cusco. Distingue entre ellas, por una parte, a las familias criollas fundadoras de obrajes en el siglo XVI -de las que son un ejemplo los marqueses de San Lorenzo de Valleumbroso, propietarios del obraje-hacienda La Glorieta, y de quienes se puede seguir su genealogía hasta el siglo XIX-, y, por otra, a la nueva tradición de inmigrantes españoles del siglo XVIII, los que se enriquecieron en el comercio primero, se transformaron en propietarios o arrendatarios de obrajes después, y escalaron hasta las cumbres de la jerarquía social colonial del Perú. Es el caso de los propietarios del obraje Nuestra Señora de la Asunción de Lucre, «la institución textil de más larga tradición, no sólo cusqueña, sino también peruana» (p.97), que en el siglo XIX se transformó en una industria moderna del ramo, realizando la mecanización de sus funciones de la mano de los hermanos Nadal Picoaga y de Francisco Garmendia Puértolas, en 1861.

El estudio que de la mano de obra se hace en el libro, permite hilvanar las diferentes tareas que exige la elaboración textil (cardar y lavar la lana, hilar, canillar, urdir, tejer, enjebatintar, batanar y perchar) con las categorías sociales a que daba lugar el trabajo de los obrajes. Se someten a estudio grupos tales como los «chamiceros», a los que les correspondían las funciones propias del arriero en el interior de la hacienda-obraje, y que es una categoría laboral nacida en el mismo obraje colonial; o categorías más extendidas en la América colonial, como es el caso de los «yanaconas», indios adscritos a la tierra que hacían las labores agrícolas de la hacienda. Atención especial se dedica a las diversas formas de reclutamiento de mano de obra, desde la contratación de trabajadores libres asalariados hasta la utilización esporádica de prisioneros, pasando por la generalizada conducta de explotar mano de obra india y mestiza retenida en la haciendas por deudas.

Se llega a lo medular de la obra, en cuanto a su contenido, en el centro material del libro, cuando al comenzar el capítulo V la autora afirma: «Al contrario de la producción minera, que se destinó a la exportación hacia la metrópoli, la producción textil sirvió a los mercados locales, regionales e inter-regionales» (pag.251). De allí arranca toda la fuerza del argumento. La vitalidad de las economías mineras de la región andina, especialmente la de la plata de Potosí, necesitaron de un constante abastecimiento de tejidos (ropa de la tierra) para satisfacer las necesidades de vestuario de quienes trabajaban en las minas; pero la tesis de Neus Escandell-Tur concluye en que, a pesar de que la demanda de las regiones mineras es fundamental, no se observa una correspondencia exacta entre ciclo minero y ciclo textil en el Cusco, señal de que las telas de la antigua capital de los Incas tenían mercados regionales y locales bastante diversificados, más allá de los centros mineros.

La riqueza argumental del libro impide detenerse en todas las ideas que se desarrollan o se sugieren a lo largo de sus páginas, pero no quisiera dejar pasar la oportunidad sin formular algunas preguntas que me parecen importantes. Por ejemplo, en el capítulo III que trata sobre los obrajes-hacienda, donde la producción textil está integrada en unidades agrícolas-ganaderas e incluso comerciales (pues contienen pulperías y chicherías), se plantea la cuestión de la autosuficiencia de los obrajes y su relativa necesidad de insumos externos. Sin embargo, no se explota el argumento que tiene que ver con las causas de la ausencia de especialización, lo que podría conectar con el tema de la productividad en las labores obrajeras, al parecer invariable a lo largo del tiempo. Extraña ésto cuando nos referimos a un fenómeno histórico de largo plazo, que va desde el siglo XVI a los inicios del siglo XIX. Asimismo, se echa de menos alguna referencia a los cambios tecnológicos. ¿No es posible que la sustitución que se produce de grandes obrajes por pequeños chorrillos en el siglo XVIII tenga alguna relación con las características técnicas de la producción textil andina?

Y queda planteada una pregunta enormemente sugerente, a la que llama la atención Van Young en su presentación (p.12), que se refiere a la posible continuidad de algunos obrajes coloniales peruanos hacia periodos más próximos a nosotros en el tiempo, conectando con las industrias textiles del Perú. Neus Escandell-Tur no se plantea responder a esta cuestión, pero tiene la inteligencia de dejarnos planteado el desafío. Bueno sería que ella, u otro historiador/a, aceptara buscar la respuesta.

Por último, esta reseña no sería justa sin destacar el rigor y honestidad científica de

Neus Escandell-Tur, puesta de manifiesto en cada uno de sus comentarios, en sus citas a pie de página y en la ponderación de sus afirmaciones.

CÉSAR YÁÑEZ GALLARDO